

LOS
AMIGOS DEL PUEBLO.

NÚM. 5.—MONTEVIDEO—6—DE—SETIEMBRE—DE—1823.

*Vivir en cadenas,
¡Qué triste vivir!
Morir por la Patria,
¡Qué bello morir!*

EGOISMO.

Es el monstruo mas chocante y pernicioso en la sociedad, pero por desgracia es el mal de muchos. Solo viéndolo, es que puede uno persuadirse seriamente que hai una especie de seres tan degradados y abyectos que obtando como los demas, y reclamando con energía la libertad, la propiedad, el bienestar y todos los demas goces y ventajas sociales, reusan con tenaz firmeza el contingente de los servicios personales ó pecuniarios, indispensables á la conservacion ó al recobro de aquellos beneficios. ¡Almas miserables, que no conocéis otra deidad ni patria que el sórdido interes! ¿acaso en el delirio de vuestra desmedida avaricia os contemplais como semidioses en medio de vuestros semejantes? ¿Tienen éstos la terrible obligacion de sacrificarse por vosotros, y para vosotros? ¿De donde derivais vuestras prerrogativas?... ¿De donde? De nuestro sufrimiento, y de una lenidad excesiva. Esta es la que nos ha inspirado hasta aquí la muda indiferencia y desprecio hácia vuestra apatía y letargo. Ea, basta: despertad del regazo de la insensibilidad: entrad en la senda de vuestros deberes, compensando al estado por los bienes que os asegura, y los progresos que debeis esperar, con una parte de vuestras facultades, supuesto que el bien jeneral solo puede formarse á espensas de los particulares: de lo contrario, sería forzoso renunciarse á la sociedad, á sus tiernos vinculos y al comercio humano, é ir á arastrar por las selvas y bosques, á se-

mejanza de las fieras, una existencia cercada de angustias, riesgos y precipicios, insoportables en la presente constitucion del hombre. Finalizarémos, recordando á nuestros lectores, y recomendando á su consideracion el siguiente rasgo del célebre orador romano sobre el preciso asunto de éste artículo. "Porque (como dice admirablemente Platon) no hemos nacido solamente para nosotros mismos, sino que tambien para nuestra patria y amigos; y que, segun dictamen de los estoicos, si todos los productos de la tierra son enteramente para los hombres, ellos mismos fueron formados los unos para los otros, es decir, para ayudarse mutuamente; todos debémos, siguiendo los designios de la naturaleza, poner algo de lo nuestro en el fondo de la utilidad comun por medio de un comercio recíproco de servicios y atenciones, é invertir no solamente nuestros cuidados é industria, sino tambien nuestros bienes mismos, para apretar, por decirlo asi, los nudos de la sociedad humana."

*Rubor eterno al mísero egoista,
Que idolatrando el interes privado,
Indiferente existe y no coopera,
Cual debe, á los progresos del estado:
Cesará su memoria, cuando cese
De habitar en la tierra que ha afrentado:
En tanto que los héroes de la Patria
De sus hechos la gloria eternizando,
Homenajes sincéros de sus nietos
Recogerán, á sus hazañas gratos.*

*¡Cuan seductora idéa!... Compatriotas,
¿Y no os arrebatáis considerando
Un tan encantador presentimiento,
Que al corazon inflama mas helado?
¿O preferís bajo un pesado yugo*

Fenece vuestros días encerrados?
 ... Mas ya percibo el penetrante grito,
 Que por los aires zumba así clamando—
 O MUERTE, O LIBERTAD—¡Augusto voto!
 Digno de ánimos nobles y bizarros.
 En pues, valerosos Compatriotas,
 Si tal resolución hemos formado,
 Constantemente unidos conspiramos
 A realizar empeño tan sagrado.
 Nuestra causa no puede ser mas justa.
 Los recursos están en nuestros brazos:
 Purguemos de imperiales á la Patria,
 Y para siempre libres nos hagamos.

ESPAÑA.

LENGUAJE DE LOS HOMBRES LIBRES
 expresado en la esposicion que la segunda division del primer ejército, al mando del jeneral Milans, ha dirigido á S. M.

Señor: :-

Si la conducta y perversidad de algunos malos hijos de la patria han podido abusar de la confianza de su rei constitucional, queriendo empuñe otra vez el cetro de hierro, é induciéndole, entre otros de los medios proyectados, á la separacion de los actuales secretarios del despacho; sus hijos predilectos, los verdaderos amantes de su libertad é idólatras del sagrado código que les restituyó éste don, estamos en el imprescindible deber de decir á V. M. la verdad sin disfraz ni lisonja, cual conviene á la Nacion y, por consiguiente, á V. M. Sí, Señor, queremos á V. M. como á rei constitucional, mas como á déspota, no: fuerza es desengañarse; y para ello dignese V. M. oír la voz de los buenos ciudadanos que claman sinceramente para que tan beneméritos patriotas no dejen el timon de la nave del estado; pues para grandés borrascas, hombres grandes, Señor, de probadísima adhesion al sistema que la dirige, y de una total confianza entre sus conciudadanos.

Talés son, felizmente, los ministros actuales que dirijen á V. M., y tales los quiere la Nacion, porque así le conviene. Deseche V. M., y auyente á dos mil leguas del trono que los españoles reconquistámos, y en el que tenemos sentado constitucionalmente á V. M. á esos pérfidos consejeros intrusos, infa-

mes aduladores, que sedientos de sangre liberal, cual debe ser la de todo hombre de bien, continúan profanando ese palacio con sus inicuos planes; que al fin, tanto pudiera la electricidad de los amantes de la Constitución, que si en los proyectados hasta aquí ha sabido salvar á V. M. de una catástrofe, talvez un dia no serán tan venturosos la España y su primer rei constitucional, siendo inmolado víctima ante el capricho perturbador de tales pérfidos, primero que lograr la suerte del perjuro rei de Nápoles::: Lejos de V. M. esta ilusoria esperanza: ya no es un problema el modo de reinar de V. M.; ó ha de ser constitucionalmente, ó no será V. M. el jefe de los españoles; y al fin, Señor, ésta division segunda del primer ejército de operaciones, debe decir á V. M. que su entusiasmo por la libertad de la patria es tal, que entre la alternativa de batirse contra las hordas de facciosos que están espirando en esta provincia, ó deber pasar hasta el mismo palacio de V. M. á arrancar los otros que impunemente nos han echo la guerra, ningun individuo que compone esta fuerza armada vacilará un momento en volver cara hácia el Ebro, para dirigirse al Manzanares, y vengar las mortales heridas que á su vista ha recibido la lei suprema del estado; sentada la otra resolución de que, cuanto mayor sea la categoría de sus despreciables enemigos, mas se cebarán las bayonetas y los sables de los libres, que en seguida firmamos, por la continuacion del actual ministerio.—Vidreras 6 de marzo de 1823.—Señor.—El comandante jeneral, *Francisco Milans*.
 Siguen las firmas de todas las clases de la division. (*El Espectador* núm. 720.)

Noticias nacionales.

Barcelona 3 de mayo.—Ni los políticos antiguos ni modernos, ni militares sabios ni menos sabios, ni nadie comprende el enigma de cuanto sabemos positivamente está pasando y voi á referirte.—Los franceses avanzaron á Besalú: Milans se retiró dando igual orden á sus avanzadas: un oficial de ellas le espuso ser vergonzoso retirarlas sin hacer fuego: le contestó, tengo dado muchas pruebas de constitucional y es-

pañol; no se meta V. en saber secretos: obedezca, y f. f.

Milans ha enviado carta al pueblo de Arenti que continúen fortificándose, que no teman á los franceses, y sí solo prevenirse de los facciosos.

Mina dió orden al batallon de Zaragoza pasase al castillo de Figueras: luego que estuvo inmediato á la poblacion supo su comandante hallarse en poder de los franceses, y circumbalado el castillo; pasó aviso á Mina deteniendo su marcha y tomando posesion; y el jeneral le contesta: obedezca V. mi orden y entre en la plaza: en seguida lo verifica el jefe y al llegar á la poblacion con las precauciones y temores fundados, halla que los franceses hacen una evolucion y entra sin oposicion en la plaza.

Los franceses cojieron en Figueras muchas maletas de nuestro estado mayor; las reunieron y sin ser reconocidas, escoltadas, las remitieron á Mina.

Este jeneral dicen haber tenido tres dias de conferencia con Zorraquin y un oficial frances en una casa de campo, circuida por tropas de ámbas naciones. Un oficial de Mina ha llegado á ésta: refiere que luego que tubo una conferencia con Zorraquin y un confidente en el cuartel jeneral, y de tres horas, salió Mina, abrazó con mucha complacencia á los oficiales que le esperaban en la sala inmediata y les dijo, espero dar un dia de gloria á la nacion; las cosas no pueden ir mejor, y esto lleno de gozo: añade, que nunca habían visto á Mina mas placentero. Antes de ayer ví en ésta con su uniforme y mui petimetre á un joven coronel frances de artillería, y me han dicho ha venido con comision secreta. Una partida de infantería nuestra se halló con una enemiga de caballería en un llano; nuestro oficial se retiró, tomando posicion en un bosque y altura; pero el frances, deteniendo su tropa y echando pie á tierra se fué á incorporar con el nuestro y le dijo; extraño sus movimientos de V.: sírvase V. formar en pabellon, y yo paso á quitar bridas y hoi comerémos juntos, y así se verificó; y con indiferencia se retiraron ámbos por la tarde sin molestarse.

Otra partida se halló en un pueblo

sorprendida por los franceses: el comandante de ellos conferenció con el nuestro que se hallaba á recoger la contribucion, y éste estuvo todo el dia en la poblacion, cobró su importe y sin molestarle se retiró al siguiente. Suponen que Becerrillo, oficial de Córdoba, está preso por Mina por haber hecho fuego á los franceses. Éstos han remitido á Mina, escoltado, un alcalde que cogieron sin pasaporte que conducía un pliego á Mina, el que le fué entregado, sin ser reconocido. La division facciosa mandada por Eroles la llevan entre vanguardia y retaguardia, y Eroles custodiado por un coronel del estado mayor frances que no lo desampara ni de dia ni de noche, y á los facciosos los cercan de centinelas por las noches. Á ésta, antes de ayer, llegó un confidente de Rotten: tuvieron solos larga conferencia: salieron abrazados, y Rotten dijo á los oficiales que estaban en su casa, ¡lástima es que los españoles no tengan paciencia pues todo vá bien! Los franceses han fusilado ocho facciosos que hicieron prisioneros á cuatro milicianos, dándoles á éstos pasaportes para su casa, con condicion que si los hallaban en el ejército los fusilarían. Antes de ayer salió un convoi para Hostalrich, y no habiendo el contratista de los carros tenido todo el número de ellos, y por cuyo motivo no pudo marchar, ha sido por Rotten puesto en la cárcel y multado en tres mil duros. Las obras ó trabajos de fortificacion cada dia ván en aumento y actividad estraordinaria, lo mismo la ecsactitud en el servicio. Todas las compañías de milicianos, de cazadores y granaderos se instruyen en el manejo del cañon para ser agregados á la artillería permanente. Hace cuatro dias hubo consejo de guerra de once oficiales de los facciosos, los diez han sido sentenciados á muerte. Los franceses estaban antes de ayer en la jurisdiccion de Jerona; pero sabemos que aun no habían entrado; y lo mismo nos refiere una carta escrita en Jerona en el mismo dia; pero sí que estaban molestados por una partida de ladrones. Allí la diputacion ha dejado una compañía de milicia local armada para la tranquilidad; y dicen, parte del ayunta-

miento del año 20 y del presente, con orden de que salgan á recibirlos.

El demonio que entienda esto, que parece mentira ó sueño."

(*Universal del 26 de mayo.*)

Sevilla 26 de mayo.—Tenemos á la vista una multitud de cartas de Madrid escritas con fecha de 19 y 20 de este mes. Todas están contestes en lo principal aun cuando se noten algunas pequeñas diferencias con respecto á los accidentes particulares de aquellos dias terribles, pero gloriosísimos para las armas nacionales y para el jefe que las mandaba. Ya desde la noche del 18 se empezó á notar bastante efervescencia en los barrios del Avapies, Maravillas y demas parages, donde regularmente habitan las clases ínfimas y que mas ansiosas se han manifestado siempre de saqueos y latrocinios, bien fuese apellidando la constitucion y la libertad, ó bien proclamando cualquiera cosa que se les mandase. Las autoridades tomaron sus disposiciones, mas no se consiguió restablecer el órden, y en la tarde y noche del 19 se vieron gruesas gavillas de vagos y tunantes dando gritos suversivos, insultando á los ciudadanos pacíficos y honrados, y espeliendo á torrentes el vino costado con el dinero de que les habia provisto la faccion afrancesada. El objeto era dar á entender que el pueblo de Madrid se anticipaba á los deseos de los invasores, y que la opinion jeneral estaba en favor de las cadenas, de la inquisicion y de los monasterios. El señor general Zayas, que ha manifestado la mayor actividad y el mejor celo para impedir las atrocidades que intentaban cometer los defensores de la religion, dispuso lo conveniente, y pasaron varias patrullas y gruesos retenes á los puntos donde se hallaban los sediciosos, llegando á tal extremo la osadía de éstos malvados que se vió la tropa precisada á hacerles un fuego vivísimo y aun algunas descargas cerradas.

Esto les obligó á dispersarse, y entonces se publicó un bando, prohibiendo las reuniones, los insultos, el uso de los garrotes, y en una palabra, estableciendo las reglas que debían obser-

varse en tan críticas circunstancias. La brigada perteneciente á la division del jeneral Zayas que con artégló al convenio celebrado con el duque de Angulema habia permanecido en Madrid, estaba la mañana del 20 formada desde la puerta del Sol en varios escalones hasta la puerta de Segovia, en cuyo sitio se hallaba situada la artillería, y mas adelante dos escuadrones del regimiento de Lusitania. Seria como la una y media de la tarde cuando el infame Bessieres, que con una horda de 1500 á 2000 facinerosos se acercaba á la puerta de Alcalá, envió un recado al jeneral Zayas, manifestándole que le era imposible contener su gente, resuelta á entrar inmediatamente, á pesar de todo lo que se hubiese contratado. El jeneral respondió con toda la dignidad de un militar pundonoroso, que mientras tubiese á sus órdenes una docena de españoles, no consentiría ni por un momento semejante atentado; pero ya á este tiempo unos 20 ó 30 hombres de la gavilla, con cintas blancas en los sombreros, habian tenido el arrojo de acercarse hasta la aduana, donde fueron vistos y atacados por algunos tiradores del batallon de Guadalajara, que al punto se puso en marcha hácia el enemigo con todas las demas tropas que se hallaban sobre las armas.

La artillería y la caballería siguieron el movimiento, y en pocos instantes llegaron á la vista del grueso de la faccion, la cual estaba formada apoyando su flanco derecho en la Casablanca, y sobre una alturita que hai antes de llegar á la venta del Espíritu-santo. Verlos y envestirlos todo fué un momento: al principio se quiso sostener algun tanto aquella canalla, pero habiendo empezado á jugar un obus que se adelantó, se les vió dispersarse en el mayor desorden, y en la mas completa derrota: la caballería cargó sobre los fugitivos, y les dió una leccion que no olvidarán tan pronto los hombres indignos que se han asociado con los enemigos del honor y de la independencia de su patria. El número de los muertos que quedaron tendidos en el campo no se sabe á punto fijo, pero casi todas las cartas suponen que fué de 300 á 350; el de los prisione-

ros se asegura que pasa de 700, y entre ellos al estúpido y atroz coronel Isidro que de cuatro meses á esta parte estaba reunido con los facciosos y saltando los caminos de la provincia. Otros dos cabeillas han sido heridos de gravedad, y un brigadier traidor, que no se nombra, ha espiado su crimen muriendo ignominiosamente en el campo del oprobio y de la vileza. Á las ocho de la noche continuaban las tropas el alcance, y el jeneral Zayas había vuelto á entrar en Madrid, donde parece que le esperaba un oficial parlamentario del ejército frances, cuya mision se ignora, y que se vió pasar poco antes por la puerta del Sol con los ojos vendados. Algunas cartas aseguran que venia á ofrecer de parte de Reggio 500 caballos para mantener el orden.

Tal es, en resumen, lo ocurrido en Madrid el dia 20 de mayo; ocurrencias que tendrán provechosos resultados, y que darán á conocer á la Europa qué clase de gente es la que en España desea la venida de los franceses, y de manifestar á las claras á los españoles que especie de felicidad les traen los que se titulan sus libertadores.

(Universal.)

En el núm. primero del nuevo periódico titulado *Lo que quiera cada cual*, dice su editor al fin de su contestacion al comunicado de *Un quidam*: "Cual sea el secreto de hacer universal el entusiasmo y en que consista, á estas dos cuestiones responderán mis *Amigos del pueblo*.

Los amigos del pueblo creen que el secreto de hacer jeneral el entusiasmo es el de hacer jeneral el interes. El interes jeneral consiste en que se haga jeneral lo que debe querer cada cual. Haga pues, el señor *Lo que quiera cada cual* que todos quieran á la vez lo que debe querer cada cual, y tiene ya conseguido el señor *Lo que quiera cada cual* el secreto de hacer jeneral el entusiasmo.

De otro modo mas formal—Nuestra opinion á su cuestion: ¿Cual sea el se-

creto de hacer jeneral el entusiasmo y en que consista? es de que éste secreto consiste esencialmente en penetrar á todos los miembros de la sociedad con argumentos y hechos tan luminosos como incontestables, de que, en el logro de la empresa á que deben concurrir, está cimentado el de la felicidad y el interes bien entendido de todos y de cada uno: entonces, calculando los asociados sus ventajas individuales en la suma de las ventajas públicas, el entusiasmo por conseguirlas será tan universal, como el principio de que: *el interes es el solo, pero gran movíl de las acciones humanas*.

Ahora, si se preguntase ¿quien es el indicado en la sociedad para la importante demostracion de la identidad ó conuinacion de la felicidad jeneral y particular? no dudaremos en afirmar, que lo es el gobierno, jefe ó autoridad que preside á sus destinos, como que tiene en sus manos cuantos elementos se necesitan para obrar y hacer sentir los dichosos bienes que se propusieron los hombres en el costoso sacrificio de su independencia natural. *Salvo meliori*.

Creemos con esto haber contestado á la cuestion que el señor *Lo que quiera cada cual* nos ha remitido, solo porque se le ha antojado, para que la resolvamos. Si el señor *Lo que quiera cada cual* no está satisfecho de esta respuesta, esperamos que la resolverá mejor la destreza de su pluma y la sutileza de su ingenio.

Los amigos del pueblo, llevados de la misma franqueza que se ha tomado el señor *Lo que quiera cada cual* para cuestionarnos, le retornamos la pelota, suplicándole la solucion de las siguientes cuestiones.

¿Porque no quiere *cada cual* en Buenos-aires lo que quiere *cada cual* en Montevideo, en Santafé, en Entre-rios y Corrientes que es que evacuen á la fuerza esta provincia nuestros opresores los brasileros?

¿Cuales son los fines que se han propuesto los *cuales* de Buenos-aires para oponerse á que evacuen por la fuerza nuestra provincia las bayonetas imperiales?

¿Porque los *cuales* de Buenos-aires no han querido reconocer la autoridad

legítima de nuestro Cabildo respresentante, pues han tenido la desatención de no contestar á ninguna de sus notas oficiales?

Esperámos, señor *Lo que quiera cada cual*, que V. se servirá resolvernó estas cuestiones que son las del día, las que nos hacen formar mil juicios temerarios contra los *cuales* de Buenos-aires y las que mas interesan á éste pueblo y á sus *Amigos*.

TEATRO.

Hemos tenido la satisfaccion de hallarnos en la funcion teatral con que el sábado pasado se celebró, de una manera excedente á nuestras proporciones, la festividad de la patrona titular de esta América santa Rosa de Lima; y seríamos injustos si silenciásemos que tres caballeros oficiales portugueses que estaban solos en el palco del jefe superior, previnieron nuestros deseos, poniéndose en pie antes que nadie, al entonarse la marcha cívica, que por ahora es entre nosotros como única nacional. La presteza con que á la voz de un solo ciudadano se levantaron de sus asientos todos los espectadores y el contento que brillaba en sus semblantes, ha sido una señal inequívoca de los patrióticos sentimientos de que se en-

cuentran todos animados. Es mui humilde nuestra pluma para que pueda dar una idéa de las agradables y multiplicadas sensaciones que en aquel acto experimentámos, y del ardor sagrado que á nuestros pechos inflamaba al oír á todo el patio entonar con entusiasmo el coro, aplaudir cada uno sus versos y pedir otra y otra vez su repetición. Bástenos decir, que el emperador del Brasil, el baron de la Laguna y cuantos traidores lo acompañan habrían furiosamente renunciado á su loca empresa de subyugarnos, si en aquel momento hubiesen observado las mas vivas é iusinuantes efusiones del *amor sagrado de la patria*.

Tenemos sin embargo, el sentimiento de espresar que nuestras paisanas, el seco hermoso, esa dulce mitad de nuestro ser, aunque pintada en sus rostros la alegría, no siguió el laudable ejemplo que la señora de Rolon les daba. Hai opiniones de que su propia delicadeza las ecsime de la incomodidad de ponerse en pie; mas en nuestro concepto ella es mui pequeña, y mui poderoso su influjo para que dejemos de suplicarles, para otra ocasion ésta fineza, éste sacrificio, éste obsequio á los ciudadanos armados, á ellas mismas, á la opinion y, sobre todo, al clamor de que—*La patria adorada vuelva á revivir*.

PERROS RABIOSOS.

Ya vá mas de un mes que éste vecindario y el de los suburbios está justamente agitado por los muchos perros rabiosos que han aparecido. No hablamos de oidas. Nosotros mismos hemos sido espectadores de lo que acabamos de decir; pues hemos visto á algunos de estos perros morder á multitud de los otros, á otros varios animales, á hombres y á mugeres. Uno de los hombres mordidos ha muerto ya rabiando en el hospital; se teme fundadamente suceda á los otros lo mismo y que al fin se convierta éste furioso mal en la mas desastrosa plaga. Ved aquí ciudadanos las consecuencias de vuestra compasion mal entendida, cuando sustraéis los perros de la muerte que por mandato de la autoridad les van á dar los presos. Éstas son las consecuencias de la venalidad de los mismos presos cuando sueltan los perros enlazados por cualquiera interes que les ofrecen. Que será peor, ¿que mueran todos los perros que se encuentren por las calles, ó que mueran rabiando los vecinos? La respuesta no es dudosa. Que mueran pues todos los perros que se encuentren en las calles sin la menor distincion: castiguese con cincuenta palos al preso que, por soborno ó por falta de cumplimiento por su parte, deje de matar algún perro; y con 25 pesos de multa al ciudadano que lo impida. Cuando el mal es grave el remedio debe ser poderoso.